

LAS DOCE PALABRAS SANTAS: UNA CITA EN EL CAMPO DE CARTAGENA

JUAN ORTEGA MADRID

*“En tanto que haya alguien
que crea en una idea, la idea vive”*

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Resumen:

En el presente trabajo se cita el hallazgo del relato de las “doce palabras santas” en la zona del campo de Cartagena (El Jimenado-Torre Pacheco). Así mismo se señalan las diferentes facetas o usos de dicho relato dentro de la cultura de tradición oral, así como información sobre su antiquísimo origen; también se analiza el significado religioso de los doce elementos que componen el relato y se realiza un estudio comparativo con las versiones recogidas por otros compiladores.

Palabras clave: Doce palabras santas, Cartagena, tradición oral.

Abstract:

This paper cites the story of the discovery of the “twelve holy words” in the field of Cartagena (The Jimenado-Torre-Pacheco). It also identifies the different facets of this story or uses within the oral tradition, as well as information about its ancient origin also analyzed the religious significance of the twelve elements of the story and a comparative study with information gathered by other compilers.

Keywords: Twelve holy words, Cartagena, oral tradicion.

INTRODUCCIÓN

Ya sea a modo de canto, oración, conjuro, adivinanza o cuento, las doce palabras santas, también conocidas como las doce palabras de la fe, las doce palabras retornadas, retornadas, torneadas o redobladas, conforman un legado, posiblemente milenario, que ha llegado hasta nuestros días. Su origen es incierto, pero su difusión por la cultura de tradición oral es muy extensa.

Aunque se las denomina o se habla de ellas como “palabras”, en realidad, como podemos leer más adelante, se trata de una *secuencia de unidades semánticas protosimbólicas*, cada una de ellas llamadas palabras [2].

Estas “palabras” llevan asociado un número abstracto, lo que le confiere al número un poder y un valor simbólico cuando no una supuesta función mágica. El simbolismo de los números es antiquísimo, y ha sido portador de concepciones religiosas y mágicas desde la más remota antigüedad [10].

El esquema narrativo del relato que nos ocupa, consiste en que a cada “palabra” nueva que se dice le siguen todas las anteriores encadenadas, siguiendo una formulación de tipo repetitiva-acumulativa [2].

CITA EN EL CAMPO DE CARTAGENA

A continuación transcribo las “doce palabras” que nos dijo nuestra informante, Maruja Martínez Paredes, natural del Jimenado (pedanía del municipio de Torre Pacheco), de 77 años y sin estudios, a la que a su vez se las transmitió su abuela cuando era pequeña. Nuestra informante no es capaz de recordar cuál era el uso que se le daba a estas palabras, sólo que su abuela se las decía y se las enseñaba a los niños.

La una, parió la Virgen en Belén y quedó pura.

La dos, las dos Marías y Dios.

La tres, las tres Marías.

La cuatro, los cuatro Evangelios.

La cinco, las cinco llagas.

La seis, las seis candelas.

La siete, los siete dolores.

La ocho, los ocho coros.

La nueve, los nueve meses.

La diez, los diez mandamientos.

La once, las once mil Vírgenes.

La doce, los doce apóstoles.

USO TRADICIONAL

Conocidas cuáles son esas doce *unidades semánticas protosimbólicas* denominadas de forma tradicional como “palabras”, hay que señalar: que se irán nombrando en orden creciente desde la número uno a la doce (o incluso la trece en algunas versiones –pero no en la nuestra–), y que a cada nueva palabra le seguirán las que le preceden en orden decreciente. Por tanto se recitaría de este modo:

De las doce palabras santas, la una parió la Virgen en Belén y quedó pura.

De las doce palabras santas, dos, las dos Marías y Dios, la una, parió la Virgen en Belén y quedó pura.

De las doce palabras santas, tres, las tres Marías, dos, las dos Marías y Dios, la una, parió la Virgen en Belén y quedó pura.

.....

De las doce palabras santas, doce, los doce apóstoles, once, las once mil Vírgenes, diez, los diez mandamientos, nueve, los nueve meses, ocho, los ocho coros, siete, los siete dolores, seis, las seis candelas, cinco, las cinco llagas, cuatro, los cuatro Evangelios, tres, las tres Marías, dos, las dos Marías y Dios, la una, parió la Virgen en Belén y quedó pura.

En ocasiones, como en el caso de nuestra informante, se ignora la utilidad o funcionalidad específica de este relato [3]. Pero debido a su amplísima difusión, no sólo por toda la península, sino también por toda Europa y América, hace que según qué zonas geográficas y/o grupos de población se haya utilizado de diferentes modos: canto, oración, conjuro, cuento o adivinanza-juego.

A modo de **canto**, lo encontramos relacionado con el ciclo de la Navidad, cantadas con melodía de monótona salmodia (según el D.R.A.E. la salmodia es un canto monótono, sin gracia ni expresión) en diferentes zonas como Valladolid, Palencia o Vascongadas [3, 7]. También se ha documentado su uso durante el período de Cuaresma, y se apunta que era un canto con finalidad pedagógica y catequística que llevaba asociado un componente musical [8]. La difusión del tema de las doce palabras es tal, que hasta la archiconocida cantante de copla Rocío Jurado las llevó en su repertorio musical, de tal forma que hay un vinilo (Columbia, ECGE 71735) del año 1962 donde lo canta a modo de canción navideña.

Su uso como **oración** tiene como objeto una función protectora; se dicen estas palabras en momentos de apremiante aflicción [2].

En su forma de **conjuro**, estaríamos según el folclorista chileno Ramón Arminio Laval ante “el *summun* de la virtud y del poder contra toda clase de peligros, enfermedades y males, el conjuro irresistible contra potestades infernales...”. En la serranía de Albacete está documentado su uso para erradicar el mal de ojo, para conseguir una “buena muerte” al moribundo y para alejar tormentas que se preveían violentas [9]. En otros lugares, como Portugal o Valencia, se ha descrito su utilidad en temas de curanderismo y hechicería [3].

También estaríamos ante un conocido **cuento** popular formulístico de tipo acumulativo*. Según el índice Aa-Th** se correspondería con el cuento tipo 2010. Este cuento relaciona los números del uno al doce con objetos de significado religioso. Diversos compiladores, como Aurelio Espinosa o Julio Camarena, nos aportan versiones de cuentos folklóricos donde las doce palabras van asociadas al cuento Aa-Th 812 (el pacto con el diablo). Este cuento, resumiendo, consiste en un hombre que, estando en graves apuros, hace un pacto con el demonio; éste le ayuda a cambio de que le cuente cuales son las doce palabras santas dentro de un plazo de tiempo determinado. Con la ayuda de un personaje sagrado (San José, San Martín, etc.), el protagonista descubre las palabras, las recita del modo indicado y de este modo se libra del diablo.

Es considerado por algunos como un **juego y adivinanza** [3]. Esto debe consistir en que al preguntar a alguien por cuáles son cada una de las doce palabras, se ponen a prueba sus conocimientos religiosos (apreciación personal).

ORIGEN HISTÓRICO

Según apuntó en sus trabajos de investigación el profesor Aurelio Macedonio Espinosa, el origen de las “doce palabras” provendría de un relato en lengua *pelvi* (lengua relacionada con el idioma persa) del siglo V a.C. Este relato nos sitúa el origen en la zona de Oriente Medio. Aunque en este caso eran diez los elementos (y no doce) y la temática obviamente no era la misma porque el cristianismo no había aparecido aún, parece que de él pudieran haber nacido las versiones de la religión budista, mahometana, judía y cristiana, y posteriormente

* Los cuentos de fórmula acumulativos son cuentos de tradición oral que siguen fórmulas fijas para no modificarse en la cadena de transmisión oral y que consisten en relatos donde a un elemento inicial se van añadiendo otros que se van sumando a los anteriores, encadenándose unos a otros.

** El índice Aa-Th es un sistema para clasificar los cuentos populares, donde queda patente la universalidad de los mismos. Creado en el siglo pasado, debe su nombre a las iniciales de sus creadores Antti Aarne y Stith Thompson. Los relatos cuyas semejanzas sean mayores que sus diferencias pertenecen al mismo tipo y se les asigna un código numérico que en ocasiones se acompaña de una letra o incluso un asterisco (según versiones y variantes). Así, todos los que presenten un desarrollo o argumento similar tendrán el mismo código, independientemente de su procedencia geográfica. Tras su última actualización ha pasado a denominarse índice ATU (haciendo referencia al nuevo autor que lo ha actualizado recientemente: Hans-Jörg Uther).

haberse difundido por Europa durante la Edad Media y a continuación por todo el continente americano [5].

Otras hipótesis, que en mi opinión pueden no ser excluyentes de la anterior, puesto que son posteriores en el tiempo al relato *pelvi*, apuntan que su origen pudiera estar en el “Himno latino de Clinio”, en un canto hebreo de Pascua o incluso en los pueblos celtas de Bretaña [3].

Sea cual fuera su origen geográfico o temporal, está claro que estamos ante un legado cultural de muchos cientos o incluso varios milenios de antigüedad, y que su difusión ha sido amplísima, encontrándose no sólo por toda la geografía nacional, sino también por toda Europa y toda América.

SIGNIFICADO RELIGIOSO Y ESTUDIO COMPARATIVO

A continuación se describe el significado religioso de cada una de las “doce palabras” recogidas de nuestra informante. Así mismo, y en su caso, se hace referencia a las variantes encontradas por otros compiladores en algunas de las múltiples versiones que hay documentadas.

Señalar que es más frecuente encontrarlas con la denominación de palabras torneadas (como en las versiones de J. Camarena o en la de A. Hernández Fernández) o retorneadas (A. M. Espinosa o J. F. Jordán Montes), más que como “santas”. Arturo Martín Criado, en su colección de cuentos castellanoleoneses, también las nombra como “las doce palabras santas” (Revista de Folclore 284). En América latina se las suele llamar palabras redobladas.

La una, parió la Virgen en Belén y quedó pura.

Mateo (Mt 1,18-25) y Lucas (Lc 1,27-35) nos cuentan como María, una mujer virgen, quedó en cinta por obra del Espíritu Santo y dio a luz en Belén [10].

Para A. Lorenzo, la una es la Virgen María, entendiendo la “una” como anterior al principio del mundo, según reza el comienzo del Evangelio de San Juan: “En el Principio era el Verbo” [9].

Otras versiones: La Casa Santa de Jerusalén [6, 9], el sol y la luna [4] y un solo Dios [7].

Las dos Marías.

Podrían ser las dos mujeres de nombre María que lavaron los pies de Jesús: Lucas (Lc 7,37-39) nos cuenta cómo lo hace una pecadora, que se suele identificar con María Magdalena, y Juan (Jn 12,3) narra cómo María de Betania, que era la hermana de Lázaro, el que fue resucitado por Jesús, también lavó los pies de Jesús [11].

Si atendemos al sentido dualista de la existencia (malo-bueno, luz-tinieblas...) que indica A. Lorenzo en relación al guarismo dos [10], las dos Marías podrían ser una sola persona, María Magdalena, que encarnaría el mal y el pecado antes de conocer a Jesús (Lc 8,2 dice que de ella salieron siete demonios), y la paz y la salvación después (Lc 7,48-50 cuenta que Jesús le dijo que su fe la había salvado y que sus pecados quedaban perdonados) [11].

Otras versiones: en todas las versiones revisadas se corresponde el dos con las “dos tablas de Moisés”, menos en las versiones vascas, en las que el dos hace referencia a los “dos altares de Roma” [7].

Las tres Marías.

Podría tratarse de las tres mujeres de nombre María que hubo junto a la cruz durante la crucifixión de Jesús, su madre, la hermana de su madre (María, mujer de Cleofás) y María Magdalena (Jn 19,25) o las tres mujeres de nombre María que compraron perfumes para ungir el cuerpo muerto de Jesús: María Magdalena, María Salomé y María la madre de Santiago y José (Mc 16,1) [11].

Otras versiones: la Trinidad [7] o como la denominan en una versión Argentina documentada por Rafael Jijena Sánchez (Las doce palabras redobladas, Biblioteca Virtual Universal, Ed. Del Cardo. Argentina, 2003) “las tres personas distintas”, haciendo referencia también la Santísima Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo).

Los cuatro Evangelios.

Tradicionalmente se atribuye la autoría de los evangelios a Mateo y a Juan, apóstoles de Jesús, a Marcos, discípulo de Pedro, y a Lucas, discípulo de Pablo de Tarso (Ireneo, Adversus Haereses 3, 3, 4).

Otras versiones: en todas las versiones revisadas, figura asociado al cuatro los Evangelios o los cuatro Evangelistas.

Las cinco llagas.

Hace referencia a las cinco heridas que recibió Jesús en su crucifixión y muerte: muñecas, pies y costado (Jn 19,18 y Jn 19,34) [11].

Otras versiones: todas las consultadas son coincidentes con la nuestra.

Las seis candelas.

Las seis candelas, candelarios, velas o cirios hacen referencia a los que iluminaron el cuerpo Jesucristo, a los que la Virgen encendió cuando su hijo nació o bien a los que velaban el templo de Jerusalén [2, 10].

Otras versiones: en la versión Argentina de Rafael Jijena Sánchez se habla de los seis días de la semana (los días que tardó Dios en la creación del mundo –apreciación personal–); en la de A. Hernández Fernández habla de los seis evangelios [6], lo cual debe ser una equivocación del informante, ya que en el mismo relato asocia el cuatro con las cuatro candelas; seis ángeles [7].

Los siete dolores.

Se corresponde con los siete dolores que sufrió la Virgen María relacionados con su hijo: la profecía del anciano Simeón en Jerusalén, la persecución de Herodes y la huida a Egipto, el niño Jesús perdido en Jerusalén durante tres días, el camino de Jesús al Calvario cargado con la cruz, la crucifixión y muerte, el descenso del cuerpo de Jesús de la cruz y la soledad en el sepulcro (Lc 2:22-35, Mt 2:13-15, Lc 2:41-50, Lc 23:27, Jn 19:17-30, Mc 15:42-46, Jn 19:38-42) [11].

Otras versiones: los siete coros [4], siete sacramentos [7] y siete gozos [2, 3].

Los ocho coros.

Alude a los ocho coros celestiales de ángeles, pero en realidad son nueve [10]. Según cuenta el teólogo del siglo V d.C. Pseudo Dionisio, en su obra sobre jerarquía celeste, serían nueve los coros angélicos: Serafines, Querubines, Tronos, Dominaciones, Virtudes, Potestades, Principados, Arcángeles y Ángeles (Pseudo Dionisio Areopagita. *Obras Completas*, Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 2002).

Otras versiones: los ocho gozos [4].

Los nueve meses.

Se refiere al periodo de gestación de una mujer, y por tanto al tiempo que la Virgen María tuvo al Hijo de Dios en sus entrañas [10].

Otras versiones: las nueve órdenes [7], nueve coros [10].

Los diez mandamientos.

Se trata de los mandamientos que Dios le comunicó a Moisés: Amarás a Dios sobre todas las cosas, no pronunciarás el nombre de Dios en vano, santificarás las fiestas, honrarás a tu padre y a tu madre, no matarás, no cometerás actos impuros, no robarás, no dirás falsos testimonios ni mentirás, no consentirás pensamientos ni deseos impuros y no codiciarás los bienes ajenos (Éx. 20,2-17) [11].

Otras versiones: todas las consultadas son coincidentes con la nuestra.

Las once mil vírgenes.

Hace referencia a la leyenda de Santa Úrsula y las once mil doncellas vírgenes que junto a ella fueron martirizadas por el pueblo bárbaro de los hunos en el siglo V d.C. al negarse a satisfacer los apetitos sexuales de éstos, incluido su legendario rey, Atila [10].

Otras versiones: la corona de espinas [1], once vírgenes [3] y once arcángeles [7].

Los doce apóstoles.

Cuenta el Evangelio de Mateo: “Los nombres de los doce apóstoles son éstos: el primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago, el de Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, el de Alfeo, y Tadeo; Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, el que luego lo entregó.”(Mt 10,2-4) [11].

Otras versiones: doce rayos tiene el sol y doce la luna [1] y doce rayos de sol [6].

Por último comentar que, aunque no es nuestro caso, en algunas versiones se añade la “palabra” trece. Este número, como signo de mal agüero que es, va asociado en el tema de las doce palabras al demonio [3, 10]. Actúa como punto final del relato, no yendo encadenada a las anteriores como sí sucede con las doce que le preceden [7]. La misma situación se da en las versiones donde el doce no va asociado a “los doce apóstoles”; en esos casos es el doce el que hace de punto final del relato sin la repetición acumulativa de palabras asociadas. A modo de ejemplo, citar uno de los finales asociados al trece: “los trece rayos del sol le caigan al demonio y le partan el corazón” [9].

BIBLIOGRAFÍA

- [1] Camarena, Julio y Chevalier, Maxime. “Catálogo tipológico del cuento folklórico español: cuentos religiosos”. Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- [2] Dannemann, Manuel. “Cultura y sociedad del conjuro de las doce palabras redobladas en Chile” en *Simposio Rito y Misterio* (José A. Fernández de Rota y Monter Ed.) La Coruña, Universidad de La Coruña, 1991.
- [3] Díaz Viana, Luis. “Las Doce palabras: Romance y Leyenda”. Revista de Folklore, año 0, 1980.
- [4] Espinosa, Aurelio Macedonio. “Cuentos populares españoles”. Editorial Espasa Calpe, Colección Austral. Argentina, 1946.

-
- [5] Espinosa, Aurelio Macedonio. “Origen oriental y desarrollo histórico del cuento de las doce palabras retornadas”, *Revista de Filología Española*, tomo XVII, Nº 4, 1930.
- [6] Hernández Fernández, Ángel. “Cuentos populares de la provincia de Albacete”. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Diputación Provincial, 2001.
- [7] Giese, Wilhelm. “Las doce palabras retornadas y trece”. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, año 29, tomo XXVI, número 4, octubre-diciembre 1935.
- [8] Guerra Iglesias, Rosario. “El folklore de Piornal”. Tesis Doctoral, Cáceres, 2000.
- [9] Jordán Montés, J.F. y De la Peña Asensio, A. “El cosmos y los fenómenos naturales en la Sierra de Yeste y Nerpio (provincia de Albacete)”. En Álvarez Munarriz *et al*: “Cultura y sociedad en Murcia”. Universidad de Murcia, 1993.
- [10] Lorenzo Vélez, Antonio. “Simbología del número en el folklore y en la canción tradicional”. *Revista de Folklore*, año 3, 1981.
- [11] Biblia. Editorial Herder, 1975.